
La Verdad Religiosa

Revista mensual.

María Magdalena

(CONTINUACIÓN)

Con el episodio de la Resurrección termina el hilo que me servía de guía para trazar este bosquejo de María Magdalena. Su graciosa figura desaparece de la historia evangélica después que Jesús, ya resucitado, se le muestra lleno de gloria y majestad. Ni una sola palabra nos dicen de ella los escritores sagrados á partir de este momento. La radiante imagen de Jesús triunfante y la estela luminosa que dejara en la tierra, encarnada en sus discípulos, ocupan completamente la inteligencia y la imaginación de los primeros historiadores cristianos. Es inútil, por consiguiente, buscar en la palabra revelada algún suceso que nos dé elementos para perfilar el retrato de nuestra heroína. Tenemos que contentarnos con vagas sospechas, con prenuncios más ó menos fundados, ya que no del todo ciertos.

En primer término tengo por indiscutible que asistió, con las otras piadosas mujeres y demás discípulos, á los últimos episodios evangélicos. Sí, sus ojos vieron levantarse sobre los cielos, en alas de nítida y radiosa nube, la Humanidad sagrada de Jesús, vieron los ángeles que cantaron su triunfo soberano, contemplaron los esplendores de la gloria con que fué revestido su

cuerpo en aquellos dichosos momentos. Ella sintió, allá en lo más íntimo de su alma enamorada, las amargas añoranzas de separación tan penosa, y gimió con tristeza inconsolable por la pérdida de un bien tan grande. Ya no habrá para ella alegría sobre la tierra. La espina del dolor lancinante estará siempre clavada en su corazón y en su alma, y los tintes de eterna melancolía sombrearán de hoy en adelante su rostro hasta que llegue el día de la visión sin velo, del ósculo delicado y sutilísimo, que dará á su Amigo en las perennes claridades de la Gloria. En tanto que no venga ese ansiado instante, llorará María en este destierro lágrimas de absintio, pasará sus días en perpetuo duelo; y ni las flores y brisas de la alegre primavera ni el canto dulcísimo de las aves parleras ni los sedantes acentos consoladores de sus hermanos y amigos servirán á su espíritu de refrigerio. Uno es el Amado de su alma, y no podía gozarse mientras no reposase bajo la sombra deleitosa de su adorable imágen.

También recibió esta santa mujer los carismas del divino Espíritu el día de Pentecostés; y presenció los primeros triunfos de la Iglesia y fué testigo ocular de las maravillas obradas en Jerusalén por aquellos días memorables, en que el verbo cálido y vibrante de los inmediatos discípulos de Jesús removía las almas y ablandaba los corazones y, cual rayo caído de las alturas, derrocaba del soberbio sitial en que se habían encumbrado las últimas columnas del templo de Israel. Que María Magdalena asistió á todos estos sucesos no cabe la menor duda. Los relatos de los evangelistas nos dan motivos para creerlo con toda seguridad. ¿Después?... Nada hay de cierto. Una piadosa tradición, cuenta que la santa familia de Lázaro, en compañía de otros varios discípulos del Salvador, fué arrojada por los judíos á una desvencijada nave sin velas ni remos. La Providencia veló por los desamparados nave-

gantes y, á través de peligros sin cuento por mares desconocidos, condujo á un puerto de la Provenza—Marsella—el navío. Llegados que hubieron—dice la leyenda—retiróse María á una enriscada cueva, en donde vivió treinta años sin consorcio humano, sumida en la oración, comunicando de continuo con los espíritus celestes, con su divino Esposo, á cuya presencia la encubrían los ángeles todos los días. Aun hoy se conserva y venera con piadosa devoción el lugar sagrado que le sirviera de morada en sus últimos años. La Orden de Predicadores lo tuvo á su cargo y custodia hasta que la impía ola revolucionaria arrancó de cuajo las órdenes religiosas de la patria de San Luis.

* * *

Y ahora llegamos al término de nuestra breve jornada. Volvamos atrás nuestras miradas, como el viajero que después de escalar áspera y empinada cuesta descansa en la llanura cimera y contempla tranquilo los riscos que salvó y los peligros que hubo sorteado. Esta ojeada retrospectiva terminará la silueta, por mí mal delineada, de nuestra heroína.

En el orden moral como en el físico es fácil y frecuente despeñarse desde las altas cumbres, á donde se ha subido á fuerza de penosos sacrificios; pero lo que es difícil y humanamente casi imposible, es ganar la altura cuando por debilidad ó malicia se ha caído en el lodazal del abismo. Retienen allí al espíritu abatido la propia flaqueza de la carne que lo aherroja y la mentida dulzura del vicio, que engoma sus ligeras alas y las pega fuertemente al cieno de la materia. Por eso son admirables aquellas almas que, una vez sumidas en el hondón del vicio y allí empodrecidas recobran alientos de gigante y emprenden la subida á regiones de luz y de pureza, á la sagrada cumbre don-

de el Espíritu de Dios cierne sus alas y purifica con el aliento de su amor los manchados corazones. Es algo sobrenatural y portentoso este ascenso del alma, que requiere fuerzas más que humanas. Y así con justicia llamamos héroes y admiramos con respeto profundo á los que arremeten tal empresa y la dan cima.

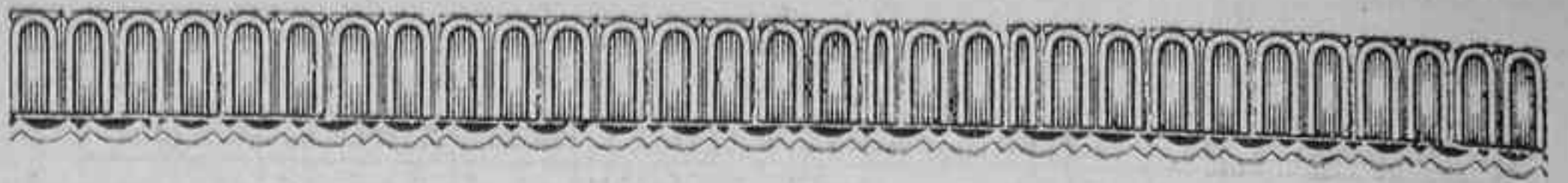
Una de estas almas fuertes, henchida del espíritu divino, aunque también doliente de humanidad, fué María Magdalena. Una juventud exuberante en pasiones, indómitas y rebeldes como el corcel del desierto, un corazón sediento de amores sutiles y peregrinos, fueron el escollo que dió al traste con el virginal candor de su inocente alma. La carencia de una autoridad robusta, que contuviese los progresos de sus deslices primeros, y una tramontana refinadísima, más que mujeril, junto con los atractivos de placeres engañosos, fueron las redes, delgadas y fuertes á la vez, que apriaron sus piés y los retuvieron apegados á la torcida senda por donde la incauta joven se había entrado. Hallóse pronto engalositada en aquella vida frívola y dulzarrona muy seductora con días placenteros y noches azucaradas, pero también con despertares y amaneceres de tristezas y amargores sin cuento. Ven-gábase en los festines y galanteos vespertinos de los fastidios y congojas de la mañana, sin que aquéllos bastasen á su insaciable apetito de gozar, ni éstos desvaneciesen la ilusión en que se mecía su alma, creyéndose dichosa precisamente cuando la más negra desventura la apresaba con sus puñaleras garras. Y así pasaba sus años enfangada en el vicio, reducida á la más profunda degradación moral en que puede caer una mujer. Sonó en esto la hora de su resurrección; brilló en las tinieblas que la circundaban un rayo de intensísima luz, bajado del cielo y revestido de formas humanas. Jesús, el profeta nazareno, dejóle un día oír

su palabra al mismo tiempo que curaba su cuerpo y su alma de cierta enfermedad nefanda, fruto legítimo de su vivir desarreglado. No fué sorda la perdida joven al celestial reclamo. Conmovióla profundamente el casto acento, ardiente é inflamado, del divino Esposo de las almas puras; y desde aquel momento juró en el secreto de su corazón eterno amor y fidelidad eterna al dulce Maestro galileo, que se había dignado descender á su bajeza, sanar sus dolencias y aleccionar su alma. Y en su punto dió comienzo á la obra estu- penda de purificar su corazón y henchirlo con los ar- dores del amor divino de tal manera que lo transforma- sen en una muy encendida brasa de caridad.

P. GRAÍN.

(Concluirá).





VERDADES AL DESNUDO

Dicen muchos que no creen más que lo que ven; y no es cierto. El que no cree las verdades de la fe, cree en brujerías, ó cosas por el estilo. Pero las brujerías no salvan á nadie y las verdades de la fe sí. Escoja cada uno.

* * *

Blasfeman muchos por aparentar que son hombres de valor y de fortaleza. Son como esos perros que ladran, ladran; y perro que mucho ladra poco muerde. Además; lo que al hombre acredita no es la blasfemia, sino la honradez y la virtud. Veneramos á los Santos y no á los blasfemos.

* * *

Otros no van á la iglesia, ni se confiesan, porque dicen que eso degrada; y sin embargo, van á las tabernas y á los cafés... Como si la mayor grandeza del hombre fuera andar haciendo *eses* por las calles y siendo la irrisión de los transeuntes.

* * *

Hay quienes no piensan ni quieren pensar en la inmortalidad del alma; les gusta más lo puramente animal. Parece que tienen vocación de rebuznadores ó de súidos. Y estos se llaman *prohombres*..... No les envidio la vocación; yo seguiré pensando en la inmortalidad del alma y en la otra vida, aunque no sea *prohombre*.

CLARO CLARITO.





El Rosario del centinela

Cuando estalló la guerra franco-prusiana, se hallaba mi regimiento en Roma. Llamados á Francia, formamos el núcleo del 13.^o cuerpo de ejército mandado por el general Vinoy. El día de la batalla de Sedan estábamos en Mezieres. Después de la admirable retirada del general Vinoy, nuestra brigada vino á formar parte del ejército encargado de la defensa de París.

Después de numerosos combates, mi batallón fué enviado á Vitry. Allí empezamos á construir reductos y obras de defensa, pero el enemigo nos acechaba continuamente, inquietándonos en nuestras faenas. Los más hábiles tiradores prusianos y bávaros deslizábanse por las sinuosidades del terreno y al abrigo de los matorrales ó de hoyos que practicaban en el suelo, acechaban nuestros movimientos y disparaban á golpe seguro, desapareciendo al momento.

Nuestro comandante quería oponer á esta tenebrosa táctica lo que él llamaba una contramina, para lo cual escogió algunos tiradores experimentados y despreciadores de su vida. Yo fuí uno de tantos.

Debíamos deslizarnos á gatas hasta una distancia prescrita, observar al enemigo sin ser vistos, y no quemar pólvora en salvas.

Un poco antes de amanecer me metí por el cauce de un arroyo poco há desecado, y fuí siguiendo sus sinuosidades arrastrándome, llevando el fusil á la bandolera, y en la mochila un poco de galleta. Llevaba sujetos al cinturón el revólver y el catalejos de mi teniente. Nos estaba prohibido fumar, estar de pié y hacer el menor ruido.

Llegado junto á un corpulento árbol cuyo tronco estaba rodeado de malezas, me paré. Dí una mirada rasante á la

superficie de la tierra y me orienté. Tenía á mi frente Choisy-le-Roi, á la izquierdo al Sena, y detrás se elevaba el fuerte de Ivry.

Cavé la tierra con la bayoneta, y coronando el hoyo con una empalizada de yerbas secas, pude por entre algunas rendijas que dejé, observar sin ser visto.

Permanecí en la inmovilidad un cuarto de hora, y después hice un reconocimiento más detenido. A unos cincuenta pasos delante ví un camino que atravesaba un campo labrado y estaba guarnecido de un seto en parte destruído y en parte formado por árboles enteros derribados en tierra formando una muralla inexpugnable.

Por desgracia el sendero no estaba paralelo al arroyo en que yo me halla, y por tanto no era imposible que me hallase descubierto por alguno de mis flancos.

Pronto, distraído en cosas pequeñas, llegué á olvidarme que estaba quizás sirviendo de blanco á los fusiles prusianos y que tal vez me hallaba á dos dedos de la muerte.

Interesaba mi atención una hormiga que arrastraba una carga más luminosa que ella misma; admiraba un escarabajo que desplegaba sus verdes alas sobre la corteza del árbol, y me entretenía enderezando el tallo de una pequeña flor azul que había estado á punto de ser arrastrada por el arroyo.

En los fuertes de Ivry y Charenton se oía tronar el cañón, la fusilería por la parte del de Moulin-Saguet, y sobre mi cabeza oíase el siniestro silbido de las granadas que estallaban aquí y allá. Pero toda esta tempestad de hierro y fuego no podía distraerme de la hormiga, del escarabajo y de la flor.

Pasó una hora, y después otra, y ya empezaba á desesperar de mi misión, cuando me pareció ver en el camino mencionado y detrás de un árbol una mano que aparecía y desaparecía sucesivamente.

Pronto me convencí, que el enemigo estaba allí cerca. Tomé el catalejos, y ví, no sin emoción, la cabeza y las manos de un hombre tan cerca, que instintivamente hice un movimiento hacia atrás. El hombre sin duda no me veía, por cuanto estaba tranquilamente cavando la tierra con un

palo. Sentóse con las piernas estiradas y la cabeza apoyada sobre el brazo izquierdo, como si hubiese olvidado su misión de vigía. Su fisonomía era honrada. Bajo aquel uniforme se descubría al joven campesino que estaba, sin duda, soñando en su hogar. Sentía en el alma verme en la triste obligación de matar aquel simpático joven, como se mata una liebre.

No obstante, me preparé. Con el fusil en las manos, la rodilla en tierra y la culata al hombro, esperé que el joven soldado quedase al descubierto. Quería herirle en el pecho para abreviarle el sufrimiento.

El bávaro asomó la cabeza y paseó una mirada en torno suyo, sin dirigirla al punto que yo ocupaba. No viendo á nadie, puso sobre sus rodillas un saquito de cuero, lo abrió y sacó de él un objeto que no pude distinguir. Dejé el fusil y tomé el catalejos. El bávaro tenía en sus manos un rosario; se levantó para ponerse de rodillas, hizo la señal de la cruz, y quedó todo su cuerpo al descubierto para mí.

El instinto de la guerra me obligó á coger de nuevo el fusil, y apunté al joven soldado. Le ví al extremo de mi cañón, inmóvil, un poco inclinada la cabeza y los ojos mirando al cielo. Sus labios se movían y entre sus dedos se deslizaban las cuentas del rosario.

Que pasó por mí, no lo sé. Toda mi sangre de cristiano se estremeció dentro de mis venas; me pareció ver descender del cielo sobre aquel hombre rayos de misteriosa luz, y que entre nubes de oro se remontaba al cielo. Una santa visión dominó todo mi ser, y el fusil se me cayó de las manos.

Aquel joven volvería sin duda á su país sin sospechar que la oración le había salvado la vida.

En el momento en que me retiraba, las balas silvaban á mi alrededor. Me volví repentinamente y no ví de dónde salían. La oración del joven me protegía sin duda alguna.

Al día siguiente, cansado de aquella guerra de raterías, me fui á pelear al campo descubierto, y estuve en la batalla de l' Hay y en la de Choissy-le-Roi, cumplí como bueno y pagué mi deuda á la Patria. Herido fui llevado á la ambulancia, y recibí la medalla militar.

JAIME ORVAL.



MARÍA MAGDALENA

La tímida gacela
vagó por los desiertos extraviada,
tras la dicha que anhela
corriendo fatigada,
sólo hallando ilusiones su mirada.

Amando locamente,
y ardiendo sus entrañas en sed fiera,
buscó en vano la fuente
que su sed extinguiera
y sus amantes ansias concluyera.

Al cansancio rendida,
al pié de una palmera recostada,
esperó dolorida
que la muerte apiadada
ponga fin á su vida desdichada.

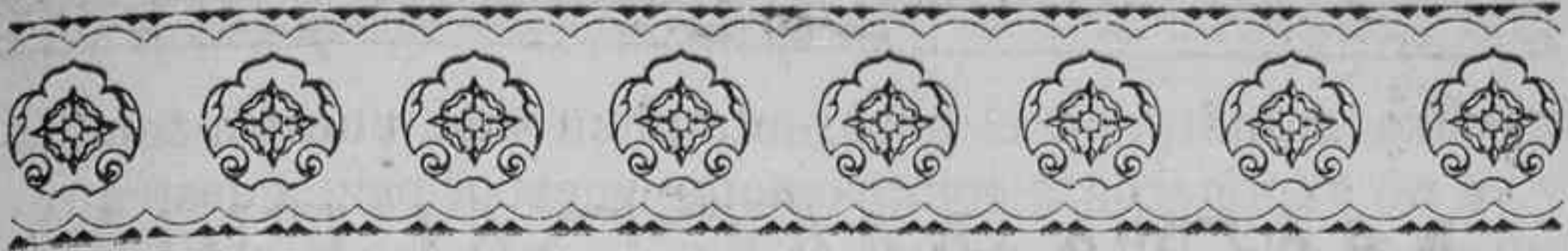
Mas quiso su ventura
que á su lado pasara el bondadoso
Pastor que siempre cura
de dar pasto sabroso
al rebaño que guía cuidadoso.

Y sus divinos ojos
amante puso en la gentil gacela,
que á sus blandos enojos
al punto se desvela,
columbrando la dicha por que anhela.

Sus pasos diligente
siguiendo por los montes y collados,
halló la rica fuente
y pastos regalados
á la par que placeres no gustados.

Ya no irá la gacela
pisando del desierto los abrojos;
halló el amor que anhela;
cesaron sus enojos,
mirando del Pastor los dulces ojos.

FR. J. PRIETO.



MISCELANEA

Consejos de Franklin.—*1.º, Templanza.*—No comáis tanto que lleguéis á embruteceros. No bebáis hasta el punto de que se os caliente la cabeza.

2.º, Silencio.—No habéis sino de aquello que pueda seros útil á vos ó á vuestros semejantes.

3.º, Orden.—Que cada cosa tenga su lugar fijo. Dedicad á cada uno de vuestros negocios una parte de vuestro tiempo.

4.º, Resolución.—Resolveos á ejecutar lo que debáis hacer y ejecutad lo que hayáis al fin resuelto.

5.º, Frugalidad.—No hagáis sino gastos que sean útiles ó para vosotros ó para los demás; es decir, no prodiguéis nada.

6.º, Industria.—No perdáis tiempo. Ocupaos siempre en alguna cosa útil. No hagáis nada que no sea necesario.

7.º, Sinceridad.—No os valgáis de ningún subterfugio; que presidan siempre la inocencia y la justicia á vuestros pensamientos y que ellas sean los que dicten vuestras palabras.

8.º, Justicia.—No hagáis daño á nadie y servid á los demás en todo aquello que se puedan prometer de vosotros.

9.º, Moderación.—Evitad los extremos. No os merezcan las injurias el resentimiento que creáis deber sentir por ellas.

10.º, Limpieza.—No os permitáis ningún desaseo, ni en vuestra persona, ni en vuestras ropas, ni en vuestra habitación.

11.º, Tranquilidad.—No os dejéis conmover por bagatelas ó por accidentes ordinarios é inevitables.

12.º, Castidad.—Evitad los placeres ilícitos; fijaos en

vuestra salud y en el acrecentamiento de vuestra familia y en no exponeros á comprometer vuestra paz, vuestra reputación ó la de los otros.

13.º, *Humildad*—Imitad á Jesucristo.

Indulto inesperado.—Visitaba en cierta ocasión, creo que el emperador Carlos V, una de las cárceles de su reino y, al comparecer ante sí los presos, iba preguntando á cada uno por qué había venido á parar á aquel lugar. Unos respondían que por una calumnia, otros que por una injusticia; quien lo atribuía á malas artes de enemigos envidiosos, quien á una sentencia de un juez inícuo ó ignorante; en fin que todos resultaban ser inocentes y todos padecían persecución por la justicia. Cuando ya estaban para desfilarse los últimos de la cuerda llegó el turno á un hombre de porte humilde y compungido, el cual, á la repetida pregunta «por qué está V. aquí» contestó sin vacilar: «señor, yo no puedo decir lo que mis compañeros; yo he venido á parar en presidio á causa de crímenes que cometí». Entonces el Emperador, fingiéndose muy enojado, miró al Alcaide y le dijo: «¿Cómo habéis consentido á este bribón vivir entre tan buena gente? Que salga ahora mismo de este recinto, pues yo no puedo permitir que este criminal permanezca aquí por un momento, siendo el escándalo de tantos inocentes.

Y el criminal confeso, salió libre de la cárcel con admiración y envidia de sus compañeros.

Animales corredores.—El avestruz es el corredor más veloz de toda la tierra. Calcúlase que tiene una velocidad de más de 120 kilómetros por hora, si bien sólo la conserva en una distancia de poco más de dos kilómetros. Cuando los avestruces corren á toda velocidad, mueven las patas con tanta rapidez que parece que no tocan el suelo. Según el Dr. Livingstone la vista no puede seguir el movimiento de las patas del avestruz como tampoco puede hacerlo con el de los radios de las ruedas de los coches, cuando van corriendo. Un caballo de carrera no puede alcanzar á un avestruz; si se le puede cazar es por la costumbre que tienen de correr trazando un círculo.

La liebre es otro de los corredores más veloces, pues al-

canza por término medio una velocidad de dos kilómetros por minuto. También es muy veloz el antílope. Los perros y caballos se quedan muy atrás persiguiendo á este animal; solo se puede cazar por medio de estratagemas, pero uunca á la carrera.

Amar á Dios.—Los desiertos de Tebaida fueron testigos de un notable espectáculo. Un anacoreta que había envejecido en la penitencia, solitario entre profundas cavernas se determinó un día salir de la soledad y con paso incierto se dirigió á la ciudad de Alejandría. No iba como viejo maestro á enseñar la sabiduría de Dios, sino á conocer hasta dónde alcanzaba la de los hombres. Luego que se hubo sentado en los bancos de la famosa academia alejandrina, un arrogante doctor subió á la tribuna y con gran solemnidad comenzó su lección de este modo: «Debemos amar á Dios sobre todas las cosas». A estas palabras el semblante del anacoreta se inflamó de indignación.

—¡Cómo!, exclamó, todavía están los hombres en eso! ¿Hay quién ponga en duda si se debe amor á Dios? Se levantó airado y deplorando su vana curiosidad y la ceguedad de los hombres, se volvió al desierto.

Leyenda oriental.—El gran rabino Gamaliel llevó de su país á Roma un ejemplar del viejo testamento que regaló al emperador Adriano, y éste, después de leerlo, dijo al rabino que en la descripción del Génesis aparecía el Supremo Hacedor como un ladrón, puesto que se aprovechó del sueño de Adán para quitarle una costilla.

Quedó Gamaliel perplejo y confundido sin saber qué contestar; pero cuando su hija se enteró del comentario de Adriano, dijo que ella iría á replicar al emperador en defensa de la Sagrada Escritura.

Al día siguiente se presentó á Adriano la joven hebrea y le dijo:

—¡Oh!, emperador de los romanos!; una cosa terrible nos ha pasado y vengo á pedir justicia.

Adriano la invitó á que expusiera su cuita, y ella entonces le dijo que á media noche y mientras ella y su padre estaban entregados al sueño, un ladrón había penetrado en su

domicilio y les había robado un jarro de plata, si bien en cambio les había dejado otro jarro de oro de más valor.

—Entonces, exclamó Adriano, no era un ladrón, sino un bienhechor y su acción no puede llamarse un robo.

La hebrea sonrió y poniéndose encendida y bajando la mirada dijo:

—Pues ¿por qué acusas al Creador de haber cometido un robo, si en cambio de la costilla que quitó á Adán le dejó á Eva?.....

Una buena hija.—Una niña de ocho años cuyo padre estaba gravemente enfermo, se acercó á su lecho, cuando el padre estaba solo y le dijo:

—Papá, el médico ha dicho que quizá mueras mañana, y como nadie se atreve á dácirtelo, lo hago yo, porque en el Catecismo nos ha dicho el señor Cura que es un gran pecado dejar morir á los padres sin confesión.

El enfermo contestó:

—Gracias, hija mía; haz que llamen en seguida á un sacerdote, y que Dios te bendiga, pues á tí te deberé la salvación de mi alma.

Y después de recibir los Santos Sacramentos, exclamó:

—¡Qué hubiera sido de mí, Dios mío, sin la caritativa solicitud de mi hija!

Consideren este caso las personas que no quieren avisar á sus enfermos del peligro en que se hallan, por temor de que se asusten y consideren también la responsabilidad que les alcanza si por ese temor les dejan morir sin Sacramentos.

Problema aritmético.—Preguntaron á Pitágoras en cierta ocasión cuántos discípulos tenía en su escuela. El filósofo contestó:

—La mitad de mis discípulos estudian matemáticas; una cuarta parte estudian física; una séptima parte escuchan y callan, y además hay tres mujeres.

¿Cuántos discípulos tenía Pitágoras?.....

Utilidad de los sapos.—Dice la revista el *Hogar Campesino*: «Uno de los animales más calumniados y que presta impor-

tantísimos servicios á la agricultura es indudablemente el sapo. Es cierto que este bicho tiene dos glándulas que producen un líquido caústico, pero esto solo hace daño cuando cae en los ojos. Por lo demás el sapo no come plantas ni corta raíces como cree mucha gente, porque ni siquiera tiene dientes. El sapo se alimenta de insectos, gusanos, caracoles, babosas, etc.

En Inglaterra, cuyos hijos tienen fama de ser muy prácticos, no se persigue á los sapos, no se los mata, ni se los hiere. Al contrario se les ama, porque se reconoce su utilidad y cuando no tienen tantos como creen necesarios, los piden á otros países se los meten en las estufas donde los ingleses cultivan muchas cosas que aquí se cultivan al aire libre por la benignidad de nuestro clima.

Los sapos limpian las tierras de millares de bichos que causan enormes daños á las plantas. Como temen al calor y á la luz del sol, salen de sus escondrijos por la noche. De modo que cuando el labrador, cansado de su labor diurna, se retira á descansar, el sapo se encarga de perseguir á los enemigos de la siembra. Si no fuese por los sapos, los murciélagos, losruiseñores y otros muchos animales, los sembrados desaparecerían devorados por millones de enemigos que se multiplican de un modo estupendo.»

¿Qué dirá á todo esto un amigo mío que mira con horror á los sapos y no hay quien le haga dejar de creer que son unos bichos venenosos, dañinos para al hombre y para las plantas? Lo que dirán tantos otros que creen lo mismo y por eso insensatamente persiguen a los sapos sin piedad y los dan muerte con las más crueles invenciones.





SECCIÓN DE NOTICIAS

El XXIII Congreso Eucarístico Internacional.—Anunciamos en nuestro último número la próxima celebración del XXIII Congreso Eucarístico Internacional, en Viena (Austria) (1). Ahora vamos á dar algunas noticias más. El gran imperio Austrohúngaro se halla real y verdaderamente conmovido. En la capital de Bohemia (Praga) dió el Rvdmo. Lasz una conferencia que resonó en todo el imperio. Habló de los tres últimos Congresos celebrados en Londres, Montreal y Madrid, acompañando su discurso con proyecciones (más de 200 vistas) de estos Congresos. Llamaron la atención entre las vistas la Procesión del Congreso de Londres y el festival eucarístico celebrado en el Parque del Retiro del Congreso de Madrid.

La Comtesse Fello D' Orsay fué invitada por S. A. imperial y real la Archiduquesa María Teresa de Austria para que activase estas fiestas en España. Para saber más noticias dirigirse: Centro Eucarístico de España, Barco, 25. Madrid.

El VI Congreso Mariano Internacional.—Se celebrará en Tréveris (Alemania), del 3 al 6 del próximo Agosto. Los que irán de España tienen organizado el viaje así: el 28 de Julio salida de Hendaya; parar en Lourdes, Lyon, Ginebra, Neuhausu y Estrasburgo; parar en Tréveris los tres días del Congreso; y visitar, al volver, á Colonia, Aquisgrán, Bruselas, París, para llegar á Irún el 14 de Agosto. Los precios, con todos los gastos son: 1.^a clase, 815 pesetas; 2.^a id., 638 id.; 3.^a id., 523 id. Para más datos dirigirse: P. Postius, Buen Suceso, 18. Madrid.

El XVI Centenario de la paz de la Iglesia.—Para el año que viene hará dieciseis siglos (313-1913) que la Iglesia respiró por vez primera los aires de la libertad, fuera de las Catacumbas, gracias al Edicto del Emperador Constantino. Con tal motivo se organizan en Italia y en todo el mundo grandes fiestas religiosas, para conmemorar tan fausto acontecimiento.

(1) En el otro número se leía (Alemania), error geográfico en el que no tuvimos la menor culpa. El avisado lector fácilmente lo comprendería. (N. de la R.).

El Presidente del Consejo superior nombrado por S. S. Pío X, ha dirigido á todos los Obispos, Vicarios y Prefectos apostólicos del orbe cristiano una circular y el programa de los festejos que dicho Consejo proyecta.

Los dos puntos principales del *Programa* son: 1.º erigir un monumento cerca del puente Milvio, lugar de la victoria de Constantino sobre Majencio, y 2.º promover para el año que viene fiestas religiosas, publicaciones científicas y literarias, etc., como acción de gracias á Dios y como testimonio de la gran obra que ha venido haciendo la Iglesia y de nuestro amor á esa misma Iglesia.

De Lourdes.—El 7 de Mayo fué milagrosamente curada en Lourdes, al pasar la procesión con el Santísimo, una joven suiza de 24 años. Poco después de la muerte de su madre, hacía tres años, fué atacada de una parálisis orgánica.

El martes 7 se organizó por la tarde la procesión del Santísimo en Lourdes. La joven se hallaba allí. Al dar el sacerdote la bendición con el Santísimo á la joven suiza, ésta se levantó y dejando las muletas empezó á andar. El doctor Aoissarie comprobó que había desaparecido una contracción muy notable que había en la rodilla.

Estos hechos, ó muy parecidos, se registran con frecuencia en Lourdes. Yo no sé cómo hay tantos indiferentes. Se necesita estar ciego para no ver aquí la acción de Dios.

Alabemos á la Virgen por tantas misericordias como nos dispensa y roguémosla alumbre con llama sobrenatural tantos corazones que no creen...

Beatificaciones dominicanas.—Se están activando las causas de beatificación del V. Andrés Franchi, Obispo de Pistoria; de los mártires de la Comune, el P. Captier y sus compañeros, y de la V. Benedicta Reneurel, que fué una humilde y sencilla pastora de Laus. Dios quiera veamos pronto todos estos nombres insertados en el catálogo de los Santos dominicos.

La indulgencia de Pío X.—Su Santidad Pío X ha concedido en 9 de Marzo de 1904, una indulgencia plenaria á la siguiente oración. «Señor Dios mío, desde hoy acepto de vuestra mano con resignación y de buena voluntad, el género de muerte que tuviéreis á bien enviarme, y todos sus dolores, penas y angustias.»

La oración puede rezarse después de confesar y comulgar, y la indulgencia ganada puede uno reservársela para la hora de la muerte. Como se vé, es un medio seguro de poder contar con una indulgencia plenaria aun en el caso de una muerte repentina.

De Peña de Francia.—Todos los años al llegar el P. Capellán por la Pascua de Pentecostés á este Santuario tiene que ver lástimas en el edificio; pero el pasado invierno, por haber sido de los más crudos que se han visto en estas tierras, causó mayores destrozos. Parte del tejado fué levantado de cuajo y el agua estuvo cayendo varios meses en algunas habitaciones, con lo que sufrieron notable quebranto las paredes y los tablados, Además con el peso de la nieve se hundió un trozo de los portales que rodean la plaza. Así, pues, será de absoluta necesidad hacer un esfuerzo para reparar todas estas averías, y, como la pobreza del Santuario no permite dispendios tan considerables, nos vemos en la precisión de acudir á la generosidad, ya mostrada en otras ocasiones, de los devotos de Nuestra Señora de Peña de Francia. No os pedimos grandes sacrificios. Los cofrades y devotos de esta bendita imagen somos muchos, casi innumerables, y, por pequeño que sea el óbolo que cada uno le ofrezca, entre todos podemos hacer algo notable en obsequio de Nuestra Madre. Ella bendecirá complacida así la pequeña limosna del pobre como el cuantioso donativo del rico y á todos en pago de su generosidad favorecerá con su protección siempre poderosa.

A vosotros, cofrades y devotos de Nuestra Señora de Peña de Francia, á vosotros más en especial, hijos de la Sierra, dirijo esta petición y os suplico que no seáis ingratos con vuestra Madre. ¿No os ha probado ella en mil ocasiones el amor que os tiene, librándoos de graves peligros, remediando extremas necesidades y alcanzándoos del Señor toda suerte de gracias y consuelos? ¿A quién sino á esa estrella volveis los ojos, cuando la tribulación como un mar de amarguísimas aguas anega vuestro corazón? ¿A quién invocáis cuando un sér querido víctima de cruel dolencia está entre las garras de la muerte que traerá á vuestros hogares el dolor y la miseria? ¿A quién sino á la Virgen de la Peña de Francia encomendáis el hijo que marcha á la guerra ó el padre y el hermano que en busca de mejor fortuna parten para las Américas? ¿No les dáis en esos momentos la medalla de esa Virgen bendita, recomendándoles encarecidamente que la recen una salve y la invoquen con fervor y confianza en los peligros? ¡Ah! cuántos favores y gracias habéis recibido de Dios por intercesión de la Virgen de la Peña y cuántos motivos tendréis para estarle eternamente agradecidos!

Pues siendo esto así justo es que mostréis con obras vuestro agradecimiento y que no os duela el dar una pequeña limosna para reparar el Santuario en que ella quiso ser venerada. Tened fe en la Virgen Santísima y estad seguros de que el céntimo dado en su obsequio os será devuelto maravillosamente multiplicado y será tan duradero como el aceite y la harina que la generosa viuda de Sa-

repta partió con el profeta Eliseo. Que la Virgen María no olvida como los hombres los obsequios que en su honor se hacen, y si nos pide una ofrenda es para devolvérsela en mercedes más crecidas.

Yo espero mucho de los cofrades y devotos de la Virgen de la Peña. Si mis esperanzas no saliesen fallidas y mis ruegos hallasen eco en sus corazones, quizá pudiéramos emprender otras cosas muy buenas y muy necesarias también, aunque no tanto como las de que he hecho mención. Sin contar otras, ahí está la antigua y hermosa hospedería, pidiendo una mano que evite la completa destrucción de sus paredes. Animo, pues, y mostraos generosos con la Virgen, que, si así lo hacéis, yo os prometo que pronto se verá el fruto de vuestro desprendimiento.

La inauguración.—El 27 de Mayo, lunes de Pascua de Pentecostés, se celebró en este Santuario la fiesta de la invención de la milagrosa imagen de la Virgen que en él se venera. Hubo misa solemne oficiando el señor Cura Párroco de El Maillo, asistido por el de La Nava y un señor Coadjutor de La Alberca. El P. Presidente Fr. Juan Prieto, predicó á los fieles exhortándolos á la devoción á la Virgen y á ser agradecidos á sus favores. Después de la misa se llevó en procesión á la capilla de La Blanca la imagen de la Virgen entre cánticos de los fieles. La lluvia que cayó de madrugada fué causa de que no subieran al Santuario tantos devotos como suelen acudir en tiempo bueno.

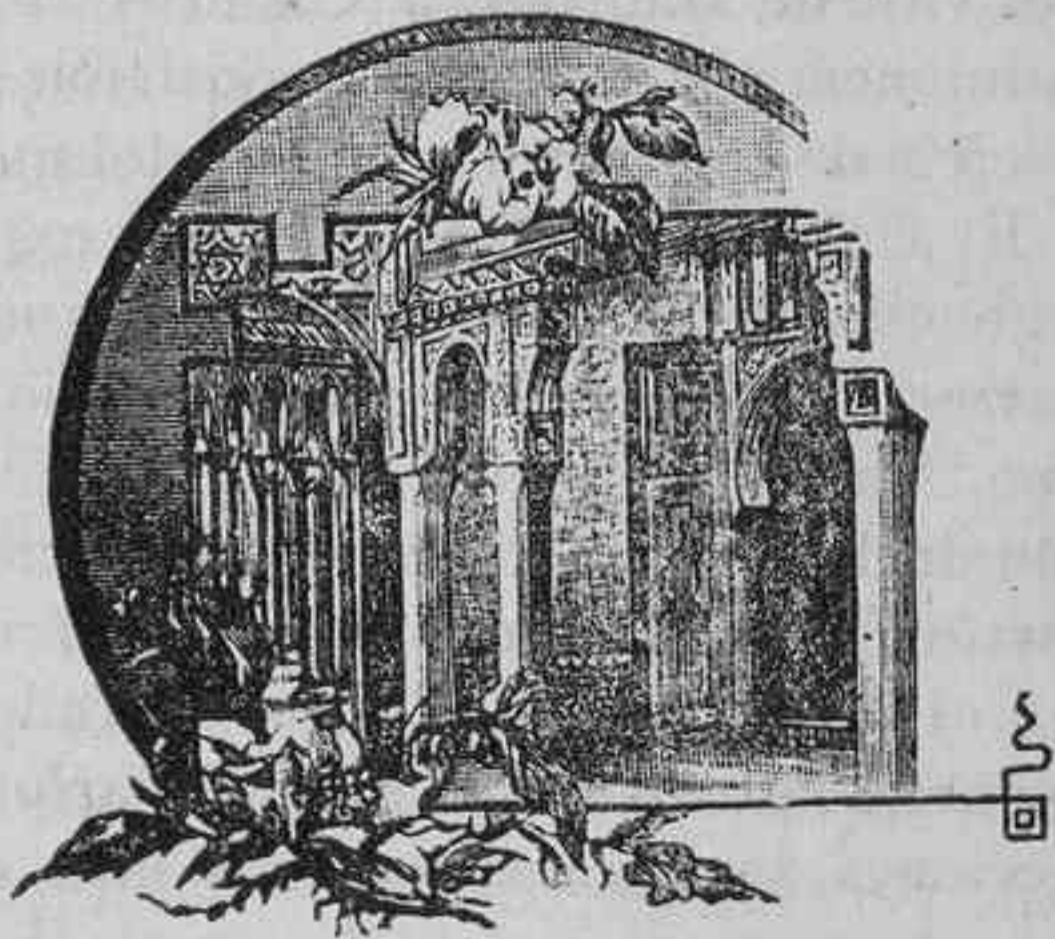
Nueva Cofradía del Rosario.—El 2 de Junio del corriente año quedó establecida la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario en la importante villa de Madroñera (Cáceres). Por la mañana hubo numerosas comuniones; por la tarde exposición del Santísimo Sacramento y ejercicio del primer domingo y del mes de Junio. A continuación el P. E. Colunga subió al púlpito y explicó la naturaleza, gracias é indulgencias de la Cofradía, exhortando á los fieles á ponerse bajo el patrocinio de la Virgen del Rosario. Luego, como Delegado del Rvmo. Maestro General de la Orden de Predicadores, hizo la creación de la Cofradía, declaró Director al señor doctor don Donato Martín Sánchez Campo, actual Párroco de la villa, y á sus sucesores en el cargo, y admitió como cofrades á todos los fieles que hasta entonces se habían asociado al Rosario Perpetuo de Salamanca (diez Secciones) y algunas personas más que solicitaron ser admitidas.

Hubo enseguida procesión del primer domingo y fué muy de notar la variedad de cánticos que sabía el coro de chicos y chicas del Catecismo y la perfección con que los ejecutaban. Concluyó tan hermosa función con el himno de los Guardias de Honor de María.

En la misma villa ha sido restablecido por el señor Párroco á petición de las personas devotas el Rosario de la Aurora. Cosa rara; los ancianos conservaban el recuerdo de tan piadosa práctica y saben todavía de memoria los cánticos que se usaban, llenos por cierto de unción y poesía y de entonación dulcísima. El ejemplo de Madroñera prueba que Extremadura sería tierra muy agradecida á pesar de la mala fama que la han dado, si hubiese quien la trabajase. ¡Quiera la Virgen contribuir con su Rosario á la renovación cristiana de pueblos tan sobrios y trabajadores!

Progresos del Rosario Perpetuo.—Incesantemente se van engrosando las filas de la Guardia de Honor de María. Con ocasión de estar el P. Colunga en *Trujillo*, quedó acordada la creación de una nueva División del Rosario Perpetuo que será la décimacuarta del Centro de Salamanca y constará de las Secciones que se vayan formando en aquella aristocrática Ciudad y en los pueblos limítrofes, *Madroñera*, *Huertas de Animas*, *Pago de San Clemente*, etcétera. Ya están formadas trece Secciones. Algunos Sacerdotes celosos, las Religiosas Dominicas y no pocas señoras piadosas serán los apóstoles del Rosario y los heraldos de la devoción á María.

También se han formado coros en *Beleña* (*Salamanca*) y en *Bermillo de Sayago* (*Zamora*).





BIBLIOGRAFÍA

Compendium Philosophiae Scholasticae, Ad mentem S. Thomae Aquinatis a Fr. Joanne Lottini ordinis Praedicatorum Editum.—Edictio III. Volumen II. Cosmologia et Anthropologia. Fridericus Pustet Pontificalis Bibliopola. Ratisbonae. Romae. Neo. Eboraci-1912.

Habrá pocos que puedan competir en laboriosidad por la difusión de la doctrina del Angélico con el P. Lottini. Prueba de ello son las «Instituciones de Teología dogmática especial», la «Introducción á la S. Teología» y el «Compendio de Filosofía que ya tiene tercera edición, y cuyo segundo volumen, impreso este mismo año, anunciamos.

El autor ha recibido muchas felicitaciones de innumerables Obispos que se han apresurado á poner de *texto* en sus Seminarios al P. Lottini. Hoy por hoy, el P. Lottini tal vez no tenga rival en esto de introducir á los jóvenes al estudio de la filosofía de Santo Tomás, aún comparado con el Cardenal Zigliara. Además del excelente método da un tinte moderno á las cosas, y al empezar muchos capítulos (los más importantes) enumera los autores que se pueden consultar para el caso. Entre ellos figuran mucho, además del Angélico, Cayetano, etc., autores modernos como Mercier, Farges, Pesch, Fontaine, Hugon, Lepidi. etc., etc.

* * *

La educación social y los Circulos de Estudios Sociales, por E. Beaupín; versión española y prólogo de Juan de Hinojosa. Biblioteca de «Ciencia y Acción» (estudios sociales), Calleja, calle Valencia, 28, Madrid, 1912; un tomo de 208 páginas en 8.º mayor, una peseta.

Libro eminentemente práctico; hace pensar en el «Arte

de Vivir», del P. Weiss y en el «Visitador del pobre», de Concepción Arenal.

«Se ha visto que las grandes masas de las clases, como las masas políticas nacionales, son inspiradas, arrastradas ó dirigidas por una *élite*, por una minoría, que se impone por su cultura, por su audacia ó por su ambición.»

Los Círculos de Estudios Sociales formarán esa minoría, empapada en las doctrinas religiosas y orientada por los ideales del catolicismo. Es menester que las ideas cristianas sean como la savia vivificadora de todo organismo social. Nada mejor que dar principio á la obra con los niños de la escuela, con los del catecismo, irlos formando, para que ellos, á su vez, sean el día de mañana los educadores de sus prójimos. El autor condensa en sus 208 páginas, lecciones prácticas de «Círculos» que ha visto nacer y fracasar, dando muy oportunos consejos á directores y á miembros de Círculos.

El capítulo V, «El esfuerzo personal», que tal vez sea el más importante del librito, rodea de tantas hermosuras morales el «trabajo personal», la disciplina para la vida, el buen empleo del tiempo, la formación intelectual, la formación del juicio, la observación de la vida, que se siente uno animado y como fortalecido al ver la dignidad y la elevación de un hombre educado según los principios religiosos. Para los señores curas y señores maestros, y, en general, para los que se hallen al frente de Patronatos, Congregaciones, Círculos, etc., es un excelente libro de meditación, este de que venimos hablando. Porque menester es decirlo muy alto y muy claro, á los jóvenes no se los forma con discursos, ni se regenera la Sociedad con hueras soflamas sino con sacrificios. Y de esto habla mucho y bien el autor.

* * *

Los socialistas pintados por sí mismos, por el Dr. Engelbert Käser, versión española de la cuarta edición alemana, por Domingo Miral, catedrático de la Universidad de Salamanca; «Ciencia y Acción» (Estudios sociales), Calleja, Valencia, 28, Madrid; más de 200 páginas en 8.º mayor, precio ¡gratis!...

Todos, absolutamente todos debieran leer esta obra; que nadie deje de pedirla, nadie; y menos los que por algún motivo son directores de la sociedad. Ahí se vé lo que son los socialistas; porque el autor ha tenido la paciencia de recoger textos de ellos mismos, limitándose él á un ligero comentario por su parte. El retrato de los socialistas resulta de cuerpo entero. «La impresión que produce el libro, habla Severino Aznar, es enorme, y será mayor, será aterradora para aquellos elementos directores de la sociedad que se desentienden de la cuestión social, porque no conocen el tremendo, el inminente peligro que les amenaza.»

A estas impetuosas corrientes de socialismo es necesario oponer el firme, el incommovible muro de las soluciones cris-

tianas. Recomendamos el libro especialmente á los señores curas, á los señores maestros, á los señores alcaldes, y en general á todos ú aquellos elementos directores de la sociedad.

¡¡Pedid y recibiréis!! LOS SOCIALISTAS PINTADOS POR SÍ MISMOS. Pues se manda á todo lector de LA VERDAD RELIGIOSA que lo solicite, enviando á la citada casa editorial, debidamente lleno, este cupón antes del día 30 de Julio de 1912.

SALAMANCA.—Imp. Católica Salmanticense y Encuadernación.

CUPÓN DE "LA VERDAD RELIGIOSA,"

D.
cuya profesión es v que vive
en....., calle de.....,
núm....., piso....., provincia de.....
solicita de la casa editorial Saturnino Calleja Fernández, calle de Valencia, núm. 28, Madrid, un ejemplar gratuito de la obra titulada **LOS SOCIALISTAS PINTADOS POR SÍ MISMOS**, por el Dr. Engelbert Käser, obra perteneciente á la Biblioteca **Ciencia y Acción** (Estudios sociales.)

(Fecha y firma).